


# FUENTES CONFIGURADORAS DEL MITO DE EGIPTO EN LOS ENCICLOPEDIISTAS. EL NILO EN EL JARDÍN DE FLORES CURIOSAS DE ANTONIO DE TORQUEMADA<sup>1</sup>

M<sup>a</sup> DE LA LUZ GARCÍA FLEITAS

## 1. INTRODUCCIÓN

 GIPTO CONSTITUYE hoy una fuente de inspiración extraordinaria y de él mana una copiosa bibliografía, no sólo destinada al ámbito científico sino también al gran público. Mas la fascinación por esta cultura no es una realidad constatable exclusivamente en la actualidad sino que se retrotrae a la antigua Grecia. Es más, la imagen que de Egipto persiste todavía en la Europa occidental se ha configurado, en gran parte, a partir de una serie de tópicos generados en el orbe griego: la antigüedad milenaria del pueblo egipcio, su gran sabiduría, su profunda religiosidad o bien el Nilo presentado como fuente principal de la fertilidad de la tierra egipcia y, por ende, de la admirable riqueza del país.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe dentro de los proyectos de investigación “Humanistas españoles del siglo XVI y Canarias en la época del humanismo” (BFF2003-06547-C03) y “Fuentes clásicas y traducción en el humanismo español: estudio filológico de las traducciones del griego de Pedro de Valencia” (UNI2005/10).

<sup>2</sup> Sobre la imagen de Egipto cf.: J. M. Humbert *et al.*, *Égyptomania, L'Égypte dans l'art occidental (1730-1930)*, París, 1994; F. J. Gómez Espelosín y A. Largacha, *Egiptomanía. El mito de Egipto de los griegos a nosotros*, Madrid, 1997; Ch. Froidefond, *Le mirage égyptien dans la littérature grecque d'Homère à Aristotle*, Aix-en-Provence, 1971.

No es de extrañar, pues, que en el Renacimiento, con el redescubrimiento de las antiguas Grecia y Roma, perdure este Egipto idealizado. Obras emblemáticas, como los *Jeroglíficos* de Horapolo y el *Corpus Hermeticum*, van a jugar un papel relevante en el conocimiento de la cultura egipcia, pero, por otro lado, también se hace necesaria la mención de otras muchas que, atesorando todos aquellos tópicos definidores de Egipto<sup>3</sup>, van a ser, ahora, leídas, traducidas y estudiadas.

Con el fin de demostrar que en dicho periodo florece un Egipto de raigambre clásica, prestaremos atención al género de las misceláneas renacentistas, a través de *El Jardín de flores curiosas* (1570) de Antonio de Torquemada; y analizaremos una noticia sobre la fecundidad de las mujeres egipcias recogida en el tratado primero de la citada obra.

## 2. SOBRE LA FECUNDIDAD DE LAS EGIPCIAS. TRATADO PRIMERO

La temática principal de este tratado, los partos múltiples, se desarrolla a lo largo de la conversación de tres interlocutores: Antonio, Luis y Bernardo. Y, como bien explica A. Prieto<sup>4</sup>, “va de lo extraordinario creíble a lo extraordinario”. Así, antes de llegar a una tal condesa Margarita, que, por una maldición, “parió trescientos sesenta y seis hijos del tamaño de ratones pequeños”, se exponen otros casos menos llamativos: por ejemplo el de “una mujer que de un parto tenía... criados”; no obstante, Antonio recuerda que esto no era cosa extraordinaria en Egipto:

“También yo me he maravillado mucho de oírlo aunque Aristóteles dice que las mujeres de Egipto eran tan fecundas, que parían tres y cuatro criaturas de un parto.”

El personaje hace gala de su erudición remitiéndose a Aristóteles. Y, efectivamente, en su *Historia de los animales* (VII 4 584b) el filósofo exponía que en Egipto las mujeres, que eran muy fértiles y fácilmente quedan embarazadas, parían tres y cuatro niños.

Lo extraordinario queda acreditado a través de la *auctoritas* clásica: nos referimos no solo al estagirita sino también a Trogo, del que poco sabemos, y Plinio

<sup>3</sup> La cuestión de la imagen de Egipto en los autores griegos requiere un amplio estudio que aquí no nos es posible abordar sino a modo de sintéticos trazos, y concretado, además, en algunos ámbitos relacionados con el Nilo. Fuentes imprescindibles son Herodoto (lib.II), Diodoro (lib.I), Estrabón (XVII), y Plutarco (*De Is.*). No obstante, son igualmente imprescindibles los no escasos fragmentos de temática egipcia que se hallan recopilados en la obra de F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker* (31 vols.), Leiden, 1923-1958.

<sup>4</sup> “El contar fantástico en las misceláneas del s. XVI”, *Lucanor* 14 (1997) p.55

(modelo seguido de los enciclopedistas tardoantiguos y medievales además de una de sus fuentes):

“No habeis leído vos a Plinio, pues decís eso, el cual dice que nacer seis hijos de un parto es muy cierto, aunque esto se tiene por cosa mostruosa, si no es en Egipto, donde las mujeres pocas veces paren uno solo; (. . .) Trogo Pompeyo más se alarga en los partos de las mujeres egipcianas, porque dice que paren muchas veces siete hijos, y que algunos de ellos salen hermafroditas.”

El dato atribuido a Trogo Pompeyo pertenece a su obra *De animalibus*, hoy perdido; y llega a Torquemada a través de Plinio y muy posiblemente también de Solino:

*Et in Aegypto septenos uno utero simul gigni auctor est Trogus* (Plin. H.N. VII 3)  
*Quamquam Trogus auctor adfirmet in Aegypto septenos uno utero simul gigni* (Sol. Coll. I 50)

Que las mujeres egipcias disfruten de ese don de la fecundidad, constituye una creencia seguramente bastante extendida en la Antigüedad<sup>5</sup>. Ahora bien, Plinio nos ha transmitido la idea de que es el agua del Nilo la que produce tal fertilidad:

*Fetifer potu Nilus amnis* (VII 33)

Y a Solino no le parece tan excepcional el caso relatado por Trogo, puesto que

*... fetifero potu Nilus non tantum terrarum sed etiam hominum fecundet arva.*(Coll. I 50)

Es decir, el agua del río egipcio fertiliza a aquellos que la beben. Por otro lado, nadie duda del carácter irreal de esta creencia que, lejos de originarse tardíamente, debe entenderse dentro del temprano proceso de idealización de la tierra egipcia en el imaginario colectivo griego. En ese sentido, debemos remontarnos a la época de las colonizaciones<sup>6</sup>, un periodo en el que los griegos van perfilando una ima-

<sup>5</sup> Aristóteles, en otra obra suya, dice así:

ὥς γὰρ ἐπὶ τὸ μονοτόκον ἐστὶ καὶ τελειογόνον, ἐπεὶ καὶ τούτων ἐν οἷς τόποις πολύγονοι αἱ γυναῖκές εἰσι, τούτο συμβαίνει μᾶλλον, ὅσον περὶ Αἴγυπτον (G. A. IV 770a)

Tiempo después, Columela, en su obra *De re rustica* (III 8) hace referencia a la facultad de engendrar numerosa descendencia. Y Aulo Gelio, en sus *Noches áticas* (X 2 1), remitiéndose al filósofo griego, alude a cinco hijos.

<sup>6</sup> Por los yacimientos arqueológicos se sabe que cretenses y micénicos llegaron a Egipto desde el segundo milenio a.C. Y desde el s.VII a.C. ya hubo asentamientos de griegos en el Delta. Vid. J. Vercoutter, *Essai sur les relations entre Égyptiens et Préhellènes*, París, 1954 ; J. Boardman, *Los griegos en ultramar: comercio y expansión colonial antes de la era clásica*, Madrid, 1975; Cf. también al respecto

gen de Egipto a partir de una realidad todavía mal observada, a la que se añade todo tipo de fantasías. El país egipcio, donde la naturaleza procuraba fenómenos extraordinarios, se presenta como una tierra utópica, un escenario idílico; es un país de clima inmejorable y de riqueza natural ilimitada, dentro del cual el Nilo se erige con especial protagonismo.

El interés por este río y su relevancia en la enciclopedia egipciaca de los griegos se explican, en parte, por las características geográficas de Grecia. En primer lugar, provenían de la dura tierra de Grecia, motivo por el cual quedaron sorprendidos ante la fertilidad del Delta, debida a la acción del río<sup>7</sup>: de ahí que ya Homero identificara el país con éste<sup>8</sup>. En segundo lugar, a los griegos, acostumbrados a ver los cauces de sus ríos secos en verano y llenos en invierno, les llamó considerablemente la atención las crecidas estivales del Nilo<sup>9</sup>. Y en tercer lugar, era relativamente fácil conocer el origen de los ríos griegos al ser de curso corto, mientras que sobre las fuentes del Nilo solo hallaban interrogantes. Todo ello, unido a su situación liminal (entre Asia y África), su fauna peculiar y la vegetación frondosa en sus orillas suscitó entre ellos una gran fascinación.<sup>10</sup>

Dentro del plural repertorio de tópicos sobre Egipto, la riqueza del país se pone de manifiesto ya en la obra de Homero<sup>11</sup>. Este rasgo idílico, que se difundirá a largo toda la Antigüedad, se vincula a la acción del Nilo, de ahí que Herodoto (II.5) defina Egipto como un don del Nilo y que, debido a la tendencia idealizadora imperante, nos presenta a los egipcios recogiendo el fruto de la tierra con menos fatiga que el resto de la humanidad:

---

de las relaciones egipcio-cretenses A. Καρέτσου (coord.), Πολιτισμικοί δεσμοί τριών χιλιετιών, Atenas, 2000.

<sup>7</sup> Cuando las aguas se habían retirado, la tierra quedaba cubierta de un cieno negro, un abono óptimo que favorecía el nacimiento de una vegetación exuberante (arbustos, palmeras datileras, acacias espinosas, algarrobos, sauces, árboles frutales, etc.).

<sup>8</sup> Dice Odiseo a Antínoo, uno de los pretendientes de Penélope:

ὅς μ' ἄμα ληιστήρσι πολυπλάγκτοισιν ἀνήκεν Αἴγυπτον δ' ἰέναι, δολιχὴν ὁδόν, ὄφρ' ἀπολοίμην (Od. XVII 427). V. igualmente IV.475-9.

<sup>9</sup> La observación de este último hecho originó diversas teorías: la fusión de las nieves (Anaxágoras, Demócrito), la acción del sol (Enópides de Quíos), los aluviones (Éforo); los vientos etesios (Tales de Mileto), el océano (Eutímenes de Mesalia), teoría climática (Nicágoras de Chipre), o las lluvias torrenciales (Eudoxo de Cnido, Aristóteles, Agatárquides de Cnido). Cf. el tratado atribuido a Aristóteles *Sobre la inundación del Nilo*; *Cuestiones naturales* de Séneca; un manuscrito laurenciano del s. XIII o XVI donde se recogen las distintas teorías existentes en la Antigüedad; los resúmenes de la cuestión en Lucrecio, Lucano, Pomponio Mela y el tratadista Aecio; Herodoto, Diodoro, Estrabón, o también Eudoro de Alejandría, quien en su obra *Sobre el Nilo* expone diversas interpretaciones (FGrH650).

<sup>10</sup> Sobre la imagen del río Nilo en la Antigüedad cf. D. Bonneau, *La crue du Nil. Divinité égyptienne à travers mille ans d'histoire*, París, 1964.

<sup>11</sup> Esta idea aparece concretada en la ciudad de Tebas: *Il.* IX 381-2; *Od.* III 299-302; IV 81-5; 125-132; 220-232; 351-586.

ἦ γὰρ δὴ νῦν γε οὗτοι ἀπονητότατα καρπὸν κομίζονται ἐκ γῆς τῶν τε ἄλλων ἀνθρώπων πάντων (II 14 2).

Posteriormente, en la época helenística, estando Egipto bajo el poder de los Ptolomeos, la imagen de la abundancia, bonanza del clima y variedad de vegetación fue explotada con fines propagandísticos. El historiador del s.II a.C. Calíxeno de Rodas, en una descripción de una procesión organizada por Ptolomeo II en Alejandría, detalla cómo fue preparado el suelo de un pabellón. La descripción deja ver la intencionalidad del monarca: ofrecer una imagen de riqueza al mundo exterior incidiendo en lo exótico, paradójico y sorprendente.

Τὸ δ' ἔδαφος πᾶν ἄνθεσι κατεπέπαστο παντοίοις. Ἡ γὰρ Αἴγυπτος καὶ διὰ τὴν τοῦ περιέχοντος ἀέρος εὐκρασίαν καὶ διὰ τοὺς κηπεύοντας τὰ σπανίως καὶ καθ' ὥραν ἐνεστηκυῖαν ἐν ἑτέροις φυόμενα τόποις ἀφθονα γεννᾷ καὶ διὰ παντός, καὶ οὔτε ῥόδον οὔτε λευκόιον οὔτ' ἄλλο ραιδίως ἄνθος ἐκλιπεῖν οὐθὲν οὐδέποτε εἴωθεν. διὸ δὴ καὶ κατὰ μέσον χειμῶνα τῆς ὑποδοχῆς τότε γενηθείσης, παρὰδόξος ἢ φαντασίας [τότε] τοῖς ξένοις κατέστη<sup>12</sup>

Y de igual modo, un siglo después, Diodoro dibuja una tierra de rica vegetación utilizable bien para la subsistencia de los pobres bien para la curación de enfermedades:

Πραεῖαν δέ τοῦ Νείλου . . . ἔλη γίνεται πᾶμφορα. (4) ῥίζαι γὰρ ἐν αὐτοῖς φύονται παντοδαπαὶ τῇ γεύσει καὶ καρπῶν καὶ καυλῶν ἰδιάζουσαι φύσεις, πολλὰ συμβαλλόμεναι τοῖς ἀπόροις τῶν ἀνθρώπων καὶ τοῖς ἀσθενέσι πρὸς αὐτάρκειαν. (5) οὐ γὰρ μόνον τροφᾶς παρέχονται ποικίλας καὶ πᾶσι τοῖς δεομένοις ἐτοιμάς καὶ δαψιλεῖς, ἀλλὰ καὶ τῶν ἄλλων τῶν εἰς τὸ ζῆν ἀναγκαίων οὐκ ὀλίγα φέρουσι βοηθήματα.(I 34 3)

Pero además, las condiciones climáticas en Egipto –no existían cambios bruscos de las estaciones- hacían de los egipcios “μετὰ Λύβιας ὑγιηρέστατοι πάντων ἀνθρώπων”(II 77). Y, por otro lado, la unión de esta bonanza climática con la acción del Nilo explica otro tópico sobre los egipcios: su antigüedad:

Φασὶ τοίνυν Αἰγύπτιοι κατὰ τὴν ἐξ ἀρχῆς τῶν ὄλων γένεσιν πρώτους ἀνθρώπους γενεσθαι κατὰ τὴν Αἴγυπτον διὰ τε τὴν εὐκρασίαν τῆς χώρας καὶ διὰ τὴν φύσιν τοῦ Νείλου. Τοῦτον γὰρ πολύγονον ὄντα καὶ τὰς τροφᾶς αὐτοφυεῖς παρεχόμενον ραιδίως ἐκτρέφειν τὰ ζωογονηθέντα. (Diod. I 10 1)<sup>13</sup>

<sup>12</sup> También Teócrito evidencia la propaganda regia (XVII.80-5): una tierra fértil gobernada por reyes justos.

<sup>13</sup> Siguiendo esta idea, en las *Suplicantes* de Esquilo, se alude al río Nilo del siguiente modo:  
μήποτε πάλιν ἴδοι<ς>  
ἀλφεισίβοιον ὕδωρ,

La creencia de que la egipcia era la raza más antigua del mundo –transmitida no solo por Herodoto<sup>14</sup> y Diodoro, sino también por Aristóteles (*Pol.*1329b), Platón (*Tim.*22b), o historiadores como Mosmes (FGrH 614.1) o León de Pela (FGrH 659F4)– no es sino una característica más que suele adornar a los pueblos utópicos, un rasgo necesario para conferir el prestigio a un país al que los griegos –decían– debían numerosas invenciones: los nombres de los dioses (Hdt., *Hist.* II.50), las fiestas y procesiones (II.58), los misterios (II.49,51,81,171), la geometría (II.109), etc<sup>15</sup>.

En el río, así pues, se hallan las condiciones propicias para la procreación, como bien describía Ovidio:

*Quippe ubi temperiem sumpsere umorque calorque, concipiunt et ab his oriuntur cuncta duobus; cumque sit ignis aquae ruginax, vapor umidus omnes res creat et discors concordia fetibus apta est (Met I 430)*

Y es indudable que en la conformación de la imagen de Egipto en la Antigüedad juega un papel clave el río Nilo, en tanto que, además, se concibe la idea de que en Egipto, y no en otro lugar, nació el género humano. Así lo expresaba Aristóteles:

*Οὐς γάρ φαμεν ἀρχαιοτάτους εἶναι τῶν ἀνθρώπων Αἰγυπτίους, τούτων ἡ χώρα πᾶσα γεγυνηῖα φαίνεται καὶ οὐσα τοῦ ποταμοῦ ἔργον (Met. 352b 21)*

Que sea, siguiendo a Estrabón, más productivo que otros ríos<sup>16</sup>, queda reflejado en la fauna que en él nace y en los partos múltiples de la mujeres egipcias (atribuye este dato a Aristóteles):

*καὶ τὸν Νεῖλον δ' εἶναι γόνιμον μᾶλλον ἐτέρων καὶ μεγαλοφυῆ γεννᾶν καὶ τᾶλλα καὶ τὰ ἀμφίβια, τὰς γυναῖκας ἔσθ' ὅτε καὶ τετράδυμα τίκτειν τὰς Αἰγυπτίας. Ἀριστοτέλης δέ τινα καὶ ἐπτάδυμα ἱστορεῖτετοκένας, καὶ αὐτὸς πολύγονον καλῶν τὸν Νεῖλον καὶ τρόφιμον διὰ τὴν ἐκ τῶν ἡλίων μετρίαν*

*ἐνθεν ἀεζόμενον  
ζώφυτον αἶμα βροτοῖσι θάλλει (854-7)*

<sup>14</sup> Αἰγύπτιοι, . . . ἐνόμιζον ἐωντοὺς πρῶτους γενέσθαι πάντων ἀνθρώπων (II 15)-

<sup>15</sup> Véase también los fragmentos del historiador del s.III Istro (FGrH 334 F43-48), de los que se deduce la conexión entre Grecia y Egipto desde muy antiguo, especialmente a partir del catálogo de las hijas de Dánao (F46), que fueron madres y esposas de los fundadores de las ciudades del Peloponeso.

En conexión con la antigüedad del pueblo egipcio hallamos otro tópico: su milenaria sabiduría, que trajo consigo la necesidad, entre los griegos, del peregrinaje intelectual al país del Nilo. Sobre este punto cf. F.J.Gómez Espelósín, “La ruta de los sabios. Tópico y verdad del viaje a Egipto a lo largo de la cultura griega”, *Aegyptiaca Complutensia* IV (1997) 163-185.

<sup>16</sup> Amiano Marcelino, igualmente, define al Nilo como el río más beneficioso que existe: *Pauca itaque super benivolo omnium flumine Nilo (XXII 15 3).*

ἔψησιν, αὐτὸ καταλειπόντων τὸ τρόφιμον, τὸ δὲ περιττὸν ἐκθυμιώντων (XV 1 22 C695)<sup>17</sup>

Es lógico, pues, que Claudio Eliano, en sus *Historias curiosas* (I.15), nos cuente que en Egipto las palomas ponían un mayor número de veces (doce frente a las diez esperables según él). Es más, expone que el agua del Nilo se daba a los animales para curar su esterilidad:

Αἱ δὲ Αἰγυπτιαὶ<sup>18</sup> ἔστιν αἱ πέντε ἀποτίκτουσι, καὶ αἱ πλείσται δίδυμα. Λέγεται δὲ αἴπιος ὁ Νεῖλος εἶναι, εὐτεκνότατον παρέχων ὕδωρ. ἔνθεν τοι καὶ τῶν νομέων τοὺς ἄγαν φιλοκόλους καὶ τῆς ποίμνης τῆς σφετέρας ἔχοντας πεφροντισμένως ὕδωρ ἐκ τοῦ Νεῖλου ταῖς ἑαυτῶν ἀγέλαις ἄγειν μηχανῆ ὅσον δυνατόν ἔστι, καὶ ταῖς γε στερίφαις ἔτι καὶ μᾶλλον (H.A. III 33)

### 3. CONCLUSIÓN

Como hemos visto hasta ahora, el Nilo es la fecundidad por antonomasia, el río que otorga la vida<sup>19</sup>. Ahora bien, si bien esta concepción se originó desde la observación de una realidad, también es cierto que el río fue adoptando un carácter ficticio a tenor del influjo paradoxográfico<sup>20</sup>: el Nilo se erige, entonces, bien como escenario, bien como artífice de todo tipo de prodigios, lo que explicaría la idea –transmitida por los antiguos– de que el agua del Nilo fertiliza a los que la beben.<sup>21</sup>

Hay que tener presente que las noticias sobre el Nilo que llegaban a la antigua Grecia responden a una dicotomía producto de un contexto político, ideológico y literario: son el resultado de la necesaria racionalidad en la comprensión de ciertos fenómenos extraños para un griego (como las crecidas estivales del río) y la irracionalidad fruto de un conocimiento superficial y simplista de una nueva

<sup>17</sup> V. Teofrasto, *Sobre las aguas*, fr 159.

<sup>18</sup> Se refiere a las cabras.

<sup>19</sup> En la mitología griega este rasgo de la fecundidad se hace patente en el hecho de ser Nilo el abuelo de las Danaides y de sus cincuenta primos. Los mitos de Nilo fueron recogidos probablemente por la Escuela de Rodas y solo nos han llegado restos en la obra de Cicerón *De natura deorum*.

<sup>20</sup> Los elementos paradoxográfico son frecuentes en la literatura griega de temática egipcia e, incluso, son visibles aún en época tardía: el historiador del s.I d.C. Trásilo de Mendes (FGrH622,1) afirmaba que en los afluentes nilóticos se engendraban dos tipos de piedras, una de las cuales resultaba eficaz contra el arrebató divino. Y, más tarde, Focio (242p 342b19). cuenta cómo el historiador del s.V d.C. Asclepiades (FGrH 624 F2.) y un tal Isidoro fueron testigos de cierto fenómeno maravilloso ocurrido en el río.

<sup>21</sup> En este sentido, habría que recordar la idea recogida por Homero (*Il.* 401 y 899) de que Egipto era productor de todo tipo de drogas de efecto sorprendente.

cultura. Y dentro de este último ámbito debemos entender la noticia recogida por Torquemada, quien, escudado por la *auctoritas* clásica, intenta suscitar el interés del lector de misceláneas a través del Nilo paradoxográfico: el río productor de “cosas dignas de admiración” y “curiosidades gustosas y apacibles”<sup>22</sup>.

<sup>22</sup> Expresiones que forman parte del título del Tratado primero.